

enormes cambios que se han experimentado en las relaciones de la Santa Sede con los diversos Estados. Los movimientos renovadores surgidos en el interior de la Iglesia. Las corrientes culturales y los cambios de la mentalidad colectiva.

Sin duda, los últimos 50 años de nuestro siglo han sido de una gran densidad social, política y cultural, y esta densidad ha hecho que también la vida de la Iglesia haya experimentado enormes tensiones y desafíos. Para muchos, por tratarse de cuestiones muy recientes, pueden parecer muy difíciles de comprender. En este sentido, el libro es un buen instrumento para introducir al lector no especializado en lo que ha sido la vida de la Iglesia en este fin de milenio. Las grandes dificultades que ha tenido que superar y los enormes logros que ha alcanzado con la constante ayuda del Espíritu Santo. Señala también el autor, unas orientaciones hacia adelante, al presentar los actuales retos y esperanzas de la Iglesia católica que se dispone a entrar en el tercer milenio.

M. Lluch Baixauli

Pablo PANEDAS, *Agustinas Descalzas. 400 años (1597-1997)*, Federación de Agustinas Descalzas, Valencia 1998, 400 pp., 13 x 20.

Como bien señala el autor, agustino recoleto que reside en Marcilla, la intención fundamental de esta obra no es la de trazar con todo detalle la historia de cuatro siglos de existencia de la Orden de las monjas agustinas descalzas. Pretende, sobre todo, captar con mayor precisión a través del estudio histórico el carisma específico de la Orden,

fundada por San Juan de Ribera en 1597, con la Madre Dorotea y otras tres monjas.

El enfoque principal de la obra es, pues, espiritual; pero el autor ha tenido que afrontar un reto preliminar considerable: encontrar y manejar fuentes originales muy diversas y dispersas. De hecho, como fruto secundario de su investigación, ofrece en Apéndice la versión de la Regla agustiniana tal como fue entregada por San Juan de Ribera en 1598 a las primeras agustinas descalzas, la epístola —bien puntuada— de San Juan de Ribera a la Madre Dorotea, y abundantes datos cronológicos y biográficos. Es un rico acopio de material que permite a una institución hacerse cargo de siglos de vivencia histórica.

La parte principal del libro consta de tres secciones. La primera cubre la etapa fundacional, que va desde 1597 hasta 1663; fueron los años en que se fundaron los nueve monasterios descalzos. La segunda sección es un estudio más amplio del ambiente espiritual de la Valencia de los ss. XVI y XVII; es decir, del *humus* de donde surgió el fenómeno de la nueva fundación de S. Juan de Ribera. La última parte es un estudio de los escritos del santo fundador, en busca de la idea o inspiración básica que le movió a fundar una nueva orden. Comentemos brevemente estas tres partes.

La primera parte es un estudio bien documentado y ágilmente narrado de los acontecimientos que llevaron a la fundación de los monasterios de Alcoy, Denia, Valencia, Almansa, Benigánim, Ollería, Segorbe, Murcia, y Jávea. Es interesante notar que, con excepción de la última (solicitada y tramitada por una monja de la comunidad de Denia) todas las demás fundaciones surgieron

por iniciativa y con apoyo de personas de las distintas localidades.

La segunda parte, gráficamente titulada por el autor «caldo de cultivo», se detiene en el ambiente general que subyace al nacimiento de las ordenes descalzas. El ambiente podría definirse como uno de reforma. Corrían años en que España, con cierta anticipación de acontecimientos en la Iglesia universal, agudizaba la conciencia de la necesidad de renovación eclesial, y de modo particular de una reforma de las ordenes religiosas. La representante y motor principal de este movimiento fue Sta. Teresa. De hecho, el estudio del P. Panedas muestra el influjo profundo en San Juan de Ribera de los proyectos de reforma que Sta. Teresa llevó a cabo dentro de la orden carmelita.

La tercera parte es en cierto sentido la que requiere un discernimiento profundo, porque trata de identificar los rasgos definitorios de la vocación agustina descalza. Basándose principalmente en los escritos originales del fundador, el P. Panedas identifica dos elementos que caracterizan de modo especial el camino de las agustinas descalzas: (1) la llamada a dar la mayor gloria posible a Dios, velando por su honra y desagraviándole por los pecados cometidos por mujeres; y (2) la llamada a vivir con particular intensidad la entrega religiosa. Elementos que cristalizan en una vida intensificada de recogimiento, pobreza, mortificación, oración personal, y trabajo en comunidad. S. Juan de Ribera vio la necesidad de introducir estos rasgos —comunes a la «descalcez» que propagaba Sta. Teresa—, dentro de la espiritualidad básica agustiniana. La fundación de San Juan de Ribera aunaba la riqueza propia de su familia de origen, y los modos «reformados» que permiten interiorizar

y explotar esa riqueza más a fondo (cfr. p. 241).

En suma, la obra no sólo ofrece un rico acopio de información histórica acerca de la orden de agustinas descalzas, sino que va más allá. Aborda la dimensión teológica y espiritual de esta venerable institución, y pone de relieve su contribución específica.

J. Alviar

Pedro RODRÍGUEZ, *El Catecismo Romano ante Felipe II y la Inquisición española. Los problemas de la introducción en España del Catecismo del Concilio de Trento*, Rialp, Madrid 1998, 246 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-321-3218-7.

El Prof. Pedro Rodríguez, descubridor de los manuscritos originales del Catecismo Romano y director de la edición crítica, trata en el libro que ahora reseñamos de un aspecto interesante y hasta ahora bastante desconocido de la historia de la difusión del famoso Catecismo de Trento. En efecto, el Catecismo fue publicado en el año 1566 y en los años inmediatos se tradujo a las principales lenguas europeas. Sin embargo, la traducción española no se realizó, a pesar de los encargos explícitos del Papa San Pío V. Y la publicación de su versión en castellano tuvo que esperar más de dos siglos.

Se trata de un estudio histórico de riguroso método en el que el autor se maneja con maestría. Presenta todas las fuentes documentales, con aclaraciones hasta ahora inéditas y desconocidas por los historiadores de la época. El autor conoce y dialoga con los principales historiadores del período (von Pastor, Bataillon, Tellechea, Kamen, Parker, Andrés, etc.) y, desde la posesión de las